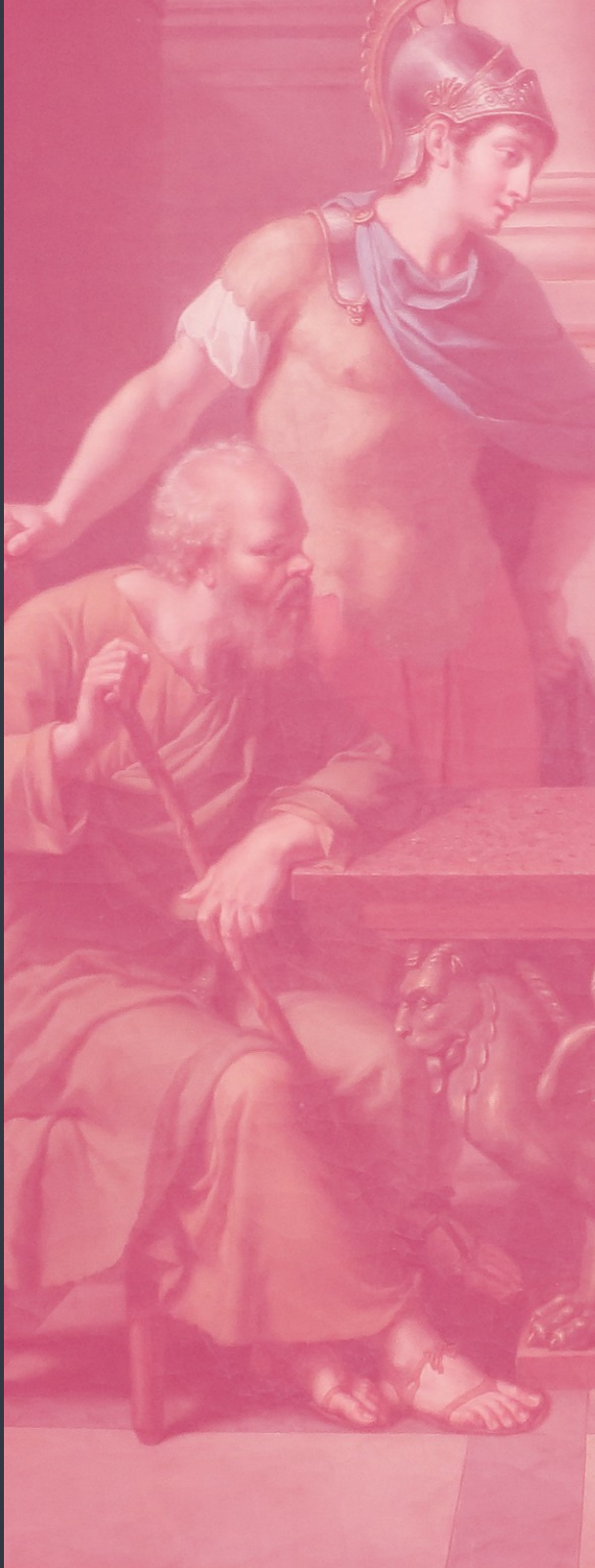


La siguiente similitud que encuentro me lleva a cuando comenzaban su camino, hablando con las personas de sus respectivas ciudades, transmitiéndoles lo que ellos sabían para lograr un cambio en esas mismas. Lo que disgustó en gran medida a los encargados de la ciudad, en la antigua Grecia, eran los métodos de Sócrates. También el hecho de argumentar que podría haber la posibilidad de que podría haber la presencia de un solo Dios, tomando la postura como una negación a los dioses, pero él no los negaba:



“Voy de un lado a otro investigando y averiguando en el sentido del Dios.”

(Platón, 2018: pp. 10, 23b).

Tratando de descubrir si realmente había uno solo, acercándose al Dios del cristianismo, el que seguirá esta vertiente será su principal discípulo Platón y después de él los neoplatónicos, para tratar de acomodar la filosofía griega al catolicismo. Por otra parte, lo que les disgustó a los sumos sacerdotes de Jesús fue que él hiciera milagros y predicara:

“Pero Jesús se fue al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo. Toda la gente se le acercó, y él se sentó a enseñarles. Los maestros de la ley y los fariseos llevaron entonces a una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola en medio del grupo le dijeron a Jesús: —Maestro, a esta mujer se le ha sorprendido en el acto mismo de adulterio. En la ley Moisés nos ordenó apedrear a tales mujeres. ¿Tú qué dices? Con esta pregunta le estaban tendiendo una trampa, para tener de qué acusarlo. Pero Jesús se inclinó y con el dedo comenzó a escribir en el suelo. Y, como ellos lo acosaban a preguntas, Jesús se incorporó y les dijo: —Aquel de ustedes que esté libre de pecado, que tire la primera piedra.”

(Alonso Schokel Luis, 2016: Jn8: 1-7).